

FRANCISCO CÁNDIDO XAVIER

LOS HIJOS DEL GRAN REY

POR EL ESPÍRITU VENERANDA



# Datos de Copyright

## **Sobre la obra:**

La presente obra es puesta a disposición por el equipo de *ebook espírita* con el objetivo de ofrecer contenido para uso parcial en investigaciones y estudios, así como una simple prueba de la calidad del trabajo, con el propósito exclusivo de compra futura.

Queda expresamente prohibida y totalmente reprobable la venta, alquiler o cualquier uso comercial de este contenido.

## **Sobre nosotros:**

El *ebook espírita* pone a disposición contenidos de dominio público y propiedad intelectual de forma totalmente gratuita, ya que considera que el conocimiento y la educación espírita deben ser accesibles y gratuitos para todos y cada uno. Puede encontrar más obras en nuestro sitio web [www.ebookespirita.org](http://www.ebookespirita.org)



[www.ebookespirita.org](http://www.ebookespirita.org)

# **LOS HIJOS DEL GRAN REY**

Por el espíritu Veneranda  
Médium Francisco Cándido Xavier

## Jesús y los niños

El Divino Maestro ama a los pequeños con especial cariño.

El sabe que los niños y niñas del presente serán padres y madres del futuro. Sabe que todos los pequeños de hoy serán los administradores, ministros, jueces, profesores, médicos, abogados, artistas, escritores, artesanos, labradores y operarios del mañana, y, por eso, simboliza en ellos la esperanza del mundo, donde el reino de Dios será edificado. Jesús reconoce que, si los niños de ahora quisieran, la Tierra del porvenir sería mejor, más sabia y más feliz.

Es por esas razones que el Divino Señor, aguarda la comprensión y el concurso de los hombres buenos, y también espera la cooperación de los niños fieles.

Veneranda

Pedro Leopoldo, 12 de abril de 1946.

## El viejo Escipión

CUANDO los niños pedían al viejo Escipión que les hablase del amor que Jesús dedicaba a los niños, el anciano de blancos cabellos contempló el cielo, como quien busca recuerdos distantes, y dijo:

-¡Oh, sí! El Cristo, Nuestro Señor, amaba a los pequeñitos con todo el corazón y acostumbraba a acogerlos en el propio regazo...

La observación inicial del viejito logró el milagro del silencio. Todos los niños agudizaron los oídos, atentos. Hasta los niños mayores, que les gustaban las bromas ruidosas, se acercaron a él, respetuosos, para escuchar.

Satisfecho con la atención general, el narrador hizo una larga pausa, sonrió y continuó:

-Los apóstoles, de cuando en cuando, reprendían a la chiquillería, pero el Maestro llamaba nuevamente a los pequeños, acariciándoles, lleno de amor....

En ese punto, Dolores, la más pequeña del grupo, interrumpió la narrativa, preguntado:

-¿Abuelo Escipión, Jesús contaba historias a los pequeños?

-¡Oh! ¡Cómo no!-exclamó el bondadoso anciano - Contaba muchas....

-¿Sabes alguna, abuelito?- Volvió la pequeña curiosa.

Escipión, trémulo, se apoyó en el antiguo bastón para acomodarse mejor bajo el árbol de la plaza grande, levantó de nuevo los ojos cristalinos hacia el cielo muy azul de la tarde brillante, y respondió:

-Sí, yo sé una historia que el Maestro contó a los niños galileos....

-¡Cuenta! ¡Cuenta!

### **El inicio de la historia**

LA SOLICITUD venía de todos lados. Dolores se encontraba tan ansiosa que se acercó aún mas, apoyándose en las rodillas del viejo Escipión.

Al anciano, como a todas las personas bien educadas, le gustaban los niños de buenas maneras y, reconociendo el respetuoso interés de todos, comenzó, sin impedimento, ante la curiosidad general:

-¡Presten mucha atención!

Los pequeños hicieron absoluto silencio.

Y el viejito prosiguió:

-El rey de todos los reyes, bueno y altísimo Señor, que poseía bastos imperios resplandecientes y a cuya autoridad se sometían todos los seres y cosas de la Creación, reparó que algunos de sus hijos, niños y niñas, necesitaban de mayor sabiduría, a fin de entrar en la posesión de la herencia, constituida de infinitas riquezas que les reservaba. Los jóvenes tenían la inteligencia muy verde aún y, por eso, eran ignorantes, indecisos.... Se hacía necesario, por tanto, crear trabajo a través del cual los felices herederos pudiesen adquirir, no solamente el amor para con los semejantes, mas también la ciencia del universo.

El rey magnánimo y sabio, ocupado en gobernar los extensos dominios de su reino sin fin, no podía mantenerlos cerca de él, ya que no deseaba conservarlos como muñequitos de adorno y si como hijos fuertes y bien orientados, trabajadores y leales. Para eso, los jóvenes necesitaban de elevación propia y de la experiencia de la vida.

### Escuchando a los Consejeros

EL NARRADOR hizo un pequeño intervalo y prosiguió:

-Fue entonces que el poderoso Señor convocó la presencia de los hijos más mayores, sabios y buenos, transformados en cooperadores y consejeros de sus inmensas obras, a fin de oírlos sobre el futuro destino de los ignorantes principitos.

Expuesto el asunto por el soberano, los colaboradores comenzaron a opinar con alegría:

-¿No sería interesante crear un paraíso repleto de bellezas absolutas? -Dijo uno de ellos.

Otro, consideró:

-¿No sería mejor un jardín lleno de flores, donde los jóvenes creciesen tranquilamente?

-¿No podríamos construir un templo coronado de eterna luz y de eterna armonía para abrigarlos?-aún preguntó otro.

Se inicio extenso debate, en torno a las tres opiniones recibidas, y, cuando los consejeros llevaron las opiniones al gran rey, el esclareció paternalmente.

- Aprovecharemos las tres sugerencias al mismo tiempo. Considerando que los príncipes necesitan crecer, adquiriendo valor propio, edificaremos para ellos una gran escuela, que tenga la belleza de un paraíso, la delicadeza de un jardín y la sublimidad de un templo, en la cual encontrarán recursos para las enseñanzas y para el trabajo, conquistando, por si mismos, la sabiduría y la glorificación.

Los consejeros se sintieron muy felices con la determinación y se retiraron satisfechos.

### La gran Escuela

EL REY ordenó la edificación de un mundo maravilloso, en una de las esquinas de su imperio infinito. Sería ese mundo la gran escuela de los pequeños príncipes necesitados de educación.

Equipos enormes de obreros emprendieron los servicios.

Atendiendo a sus consejeros esclarecidos y benevolentes, el soberano autorizó la organización de mares y bosques, llenos de belleza y perfume, a manera de lagos divinos y jardines de perpetua hermosura; recomendó que muchas luces gloriosas de sus altos dominios permaneciesen a la vista y que dulces armonías vibrasen en los aires, de modo que los hijos se sintiesen, en la escuela, tan jubilosos y felices como si viviesen en un paraíso o en un templo.

Mientras, para que los jóvenes no se olvidasen de la necesidad del servicio y el estudio, mandó que muchas flores tuviesen espinos; que la tempestad dispusiera de permiso para lavar, de vez en cuando, los horizontes azules; que las aguas no siempre se mantuviesen tranquilas. Y para que los hijos nunca perdiesen de vista el camino de retorno a su augusto amor, les dió la luz de los ojos y del raciocinio como inseparable compañera de realización.

Fue entonces creada la enorme escuela, bajo la supervisión del gran rey, con la cooperación activa de innumerables servidores. Organizadas, pues, las bases de la voluminosa edificación, era necesario examinar los pormenores del trabajo, de acuerdo con las necesidades del aprendizaje.



### En el intervalo

EN ese momento de la historia, el narrador comenzó a toser.

¡Escipión parecía tan cansado!... Los pequeños sabían que él hacía largas peregrinaciones. El viejito, no obstante, era fuerte y, aunque con los achaques de la edad, nunca perdía la bondadosa sonrisa.

Observando que la interrupción se tornaba más larga, Ninita, una de las niñas mayores del grupo, se aproximó y le preguntó, cariñosa:

-¿Abuelito, tienes hambre?

-No, hija mía- dijo el viejito, reconfortado.

-¿Tienes sed?

-Tampoco.

Los pequeños, sin embargo, no mostraban actitudes diferentes.

Uno de ellos elevó la voz e indagó, menos respetuoso:

-¿Y esa escuela existió de verdad?

-¿Cómo no?-volvió el narrador, benevolente- y aún existe.

Delante de la afirmación del viejito, el interlocutor interrogó, deslumbrado:

-¿Podremos verla?

-Perfectamente-respondió Escipión, sin titubear.

Los pequeños comenzaron a hacer alborotadores comentarios. Se encendió fuerte curiosidad en todos los rostros. Las preguntas llovían de todos lados, pero Escipión, sonriente, observó:

-Dejadme continuar.

Se callaron los pequeños, de repente, y, de nuevo, reinó el silencio.

### **Providencias del Rey**

ENTONCES, el bondadoso Escipión carraspeó una vez más y prosiguió:

-Después de organizados los mares y los bosques, el Gran Señor tuvo que hacer frente a los diversos departamentos de la escuela. La situación de los principitos preocupaba el amor paternal y, valiéndose de los consejeros y trabajadores de su reino, procuró garantizarles la salud y la alegría, el trabajo y el estudio. Construida la escuela, en pleno cielo, mandó el soberano que, al lado de los enormes mares y de las inmensas selvas, se colocasen montañas y valles, extensas llanuras y prodigiosas cumbres, colmados de riqueza y verdor.

Para que no faltase luminosidad a la escuela, el rey ordenó que toda construcción se efectuase bajo vigoroso foco de luz creadora, cuyos rayos en el día, proporcionarían vida y calor en abundancia; y, para que la noche no oscureciese totalmente la escuela recomendó la instalación de una suave y enorme lámpara, reconfortando la región con bendecida luz de luna.

El soberano, lleno de sabiduría y cariño, en todas las providencias reveló siempre la mayor solicitud en lo relativo al problema de la luz, para que sus hijos, jóvenes aún, nunca se hundiesen en la oscuridad del entendimiento.

### Auxiliares

OBSERVANDO que los servicios básicos de la escuela estaban ya listos, el gran señor llamó a los consejeros y les habló con bondad:

-Deseo confiar a mis hijos algunos vegetales preciosos de mis graneros para que suavicen la lucha de ganar el pan en los días futuros.

Y, enseguida, los árboles fructíferos fueron cultivados en los grandes patrimonios de la escuela, junto a tiernas y sustanciosas legumbres. Se extendieron robustos troncos de tonos verdes, cargados de flores y frutos; arbustos delicados derramaron preciosos granos, y las frágiles hierbas ofrecían sabrosas hojas. Para que produjesen armoniosamente, determinó el rey que las lluvias fuesen divididas y controladas.

Cuando se mezclaban, exuberantes y triunfantes, los jardines y los manzanos, el soberano convocó nuevamente a los cooperadores y les dijo:

-Pretendo entregar a mis hijitos auxiliares amigos que los ayuden, gratuitamente, en el aprendizaje. Para eso, confiaremos a la escuela algunos seres aún pobres en inteligencia, que puedan ayudarlos, recibiendo de ellos, al mismo tiempo, cariño y educación.

Desde ese momento, se trajeron numerosos animales a la maravillosa escuela. Aves hermosas y amigas poblaron los aires, loando al Gran Señor y purificando la atmósfera.

Bueyes, perros, mulos y ovejas, al lado de muchas otras útiles criaturas, pasaron a cooperar, a favor de los pequeños príncipes, para que las luchas fuesen menos ásperas.

Esbozando amplia sonrisa de júbilo, el viejito en silencio recorrió su mirada por la alegre bandada.

## Comunicaciones

DESPUÉS de pequeña pausa de reposo, ante los atentos niños.

Escipión continuó:

-La escuela era un verdadero paraíso, repleto de flores y luces, armonías y encantos naturales, cuando el Soberano, siempre interesado en el bienestar de los hijos, llamó a los colaboradores y les explico:

-En mi cuidado paternal, temo que mis herederos menores crezcan absolutamente aislados unos de otros. Si progresan separados, finalmente, en la conquista de la Ciencia, tal vez inventen conflictos y choques sin razón de ser. Edifiquemos para ellos todas las comunicaciones posibles, todos los recursos de intercambio, para que cultiven la fraternidad y el entendimiento justo.

Los colaboradores cumplieron las órdenes, inmediatamente.

Orientando extensos grupos de trabajadores, se dirigieron para las montañas, en cuyo interior había voluminosos depósitos de aguas fresca, y organizaron fuentes numerosas, a través de pequeñas aberturas, formando así ríos mayores y menores, fácilmente transformables en valiosas vías de comunicación. Más allá de eso, caminos enormes fueron rasgados, naturalmente, a lo largo de colinas y planicies, para que los príncipes no encontrasen motivo para un perjudicial aislamiento, aprendiendo, con todas las instalaciones indispensables a su desarrollo, los principios de solidaridad fraterna.

## **El hogar**

NO contento en allanar las dificultades del inicio, tornando a los príncipes y a las princesitas tan ricos de dádivas, el Gran Señor hizo más.

Sabiendo que los hijos se caracterizaban por gustos diferentes, el Amoroso Padre les concedió la bendición del hogar, facilitándoles los trabajos y las realizaciones.

Ciertas niñas apreciaban las flores, por encima de todo; otras encontraban en los libros la mayor alegría, otras aún se sentían más felices en el servicio manual. Ocurría lo mismo con los niños. Algunos hacían cualquier cosa para que los dejaran en los trabajos de agricultura, otros preferían el arte o la ciencia. Observando en esa diversidad un estímulo vigoroso al progreso general, el Rey Poderoso y Bueno determinó a los colaboradores la edificación del santuario doméstico, de modo que los hijitos se reuniesen, según las afinidades personales.

Fue entonces organizado el hogar en los inmensos territorios de la gran escuela, como verdadero nido de vida y amor. Ese nido poseía lugares apropiados para las comidas y las charlas, para el trabajo y el descanso.

Al final de las ocupaciones y estudios del día, los jóvenes podrían reunirse ahí, por la noche, como en un templo de cariño y comprensión fraternal, de acuerdo con las preferencias sentimentales de cada grupo, compartiendo ideas y experiencias útiles y cultivando la paz y la oración, en camino hacia la mayoría de edad.

Desde esa orden paterna, fue construído el hogar, en la bendecida escuela destinada al entendimiento y a los júbilos de la familia.

### El uniforme

EL ANCIANO hizo más larga la pausa delante de los sorprendidos niños. Aprovechando el silencio, la pequeña Dolores indagó tímidamente:

-¿Abuelito Escipión, y Jesús contó si los príncipes fueron para la escuela?

-Si- respondió el viejito sonriente-, todos ellos obedecieron las determinaciones paternas.

-¿Cómo?- volvió a preguntar la pequeñita curiosa.

-Muy celoso de la fraternidad que debería reinar entre los hijos, el Devotado Padre recomendó el uso de un solo uniforme para la escuela, concediéndolo, con gran riqueza, a los príncipes queridos. Todos, sin excepción, deberían llevarlo en los estudios y experiencias, aunque se diferenciases, entre sí, en las tendencias, pensamientos y aspiraciones.

Haciendo gracioso gesto con las manos arrugadas, el anciano prosiguió:

-Los príncipes llegaron muy pequeños a la escuela, porque la confección del vestuario concedido por el Rey, para las lecciones y estudios de cada día, se subordinarían a ciertas leyes de la maravillosa escuela, edificada en pleno cielo.... Pequeños y pequeñas llegaron en bandada, a través de los valles y de los montes, para el curso de crecimiento y perfección, todos vistiendo el mismo uniforme, igual en la formación y en las características, apenas variando el color, pues los uniformes eran blancos, rojizos, bronceados, amarillos, pardos y negros. La diversidad de los colores, con todo, no implicaba separación, porque los príncipes eran hijos y herederos del mismo Señor.

### Primeros tiempos

Los primeros tiempos de recepción de los príncipes se señalaron por grandes y dilatados trabajos de todo orden.

Muchos no se adaptaban a los uniformes y volvían de la escuela, miedosos y avergonzados.

Otros se acobardaban delante de la extensión de las aguas y de los bosques y no se animaban a emprender el trabajo, abandonando el vestuario, precipitadamente. Otros, aún, se declaraban enfermos, después de los primeros días de lecciones y servicios.

El Poderoso Rey, todavía, no se agobió, ni se cansó. Cuidando de los pequeños herederos con extrema ternura, determinó que los abnegados cooperadores de su obra solucionasen las dificultades de la escuela. Y los mensajeros del Gran Señor vinieron en gran número, a fin de estudiar los problemas y resolverlos.

Con enorme dedicación, mejoraron la atmósfera, para que el aire fuese más agradable a los pequeños; organizaron un desagüe mejor para las aguas; ayudaron a los principitos a descubrir los frutos más dulces y sabrosos; les enseñaron a traer el uniforme bien limpio; les dieron lecciones valiosas en el trato con los animales; les prestaron esclarecimientos sobre el fuego y el agua; se acercaron, unos a otros, para que aprendiesen a cultivar la fraternidad y la protección mutua; les pusieron la oración en el corazón y en los labios, y les ayudaron a mirar a lo alto, llenos de confianza en el Poder del Padre Amoroso y Supremo Gobernador.

Desde entonces, con el socorro eficiente de los emisarios generosos, los pequeños herederos pasaron a desarrollarse con tranquilidad y seguridad.

### Después de crecidos

CUANDO llegó a este punto de la historia, Escipión mostraba evidente tristeza en los ojos y paró de hablar durante algunos minutos, como si estuviese recordando algo muy importante.

Nadie de los oyentes interrumpió sus pensamientos.

Tras la gran pausa, continuó:

-Pero los príncipes, para quien el Poderoso Rey creó tan hermoso reino escolar, después haber crecido se sentían seguros en sus uniformes y en sus hogares y, despistados, olvidaron al Padre Compasivo y crearon peligrosos monstruos, dentro de sí mismos y que empezaron a aconsejarles. Los colaboradores directos del Gran Rey continuaron enseñando el bien y la verdad, la paz y el equilibrio. Entre tanto, los aprendices no quisieron escuchar más tiempo. Los monstruos que ellos mismos habían creado les envenenaron el corazón, diciéndoles que la escuela era de su total propiedad, que deberían dominar en sus residencias como verdaderos y únicos señores.

En breve, los hijos del Gran Rey, olvidaron los deberes que les habían desempeñar, comenzaron a humillar, derrumbar y perseguir. Destruían arboles venerables sin plantar otros que los sustituyesen, organizaban cacerías a los pacíficos animales, matándolos sin necesidad; aprisionaron los pájaros y pasaron a hacer lo más doloroso, combatían unos contra otros, en guerras sangrientas, dejando miseria y ruinas tras sus pasos. Para adquirir supremacía y poder, honras y autoridad, asesinaron mujeres y niños, viejos y enfermos incapaces de hacer el mal.



### **Dádivas menospreciadas**

EL GRAN Rey, al principio, no tuvo en consideración tamaños desatinos.

-“Los hijos eran aun muy jóvenes” –afirmaba a los fieles cooperadores.

E interesado en auxiliar a los pequeños príncipes con todos los recursos a su alcance, mandó que los mensajeros les llevaran embarcaciones para incentivar las relaciones amigas de unos con los otros; maquinaria con la que removiesen el suelo, facilitando los servicios de labranza; carros para ayudarlos en los transportes y telares para la confección de diversos tejidos.

Preocupado, aún, en tornar la vida más agradable en la gran escuela, el Padre Amoroso instó a los colaboradores a que enseñasen a los príncipes el alfabeto para fijar los pensamientos, el arte para embellecer el santuario domestico y la industria y el comercio a fin de desarrollar la fraternidad y el espíritu de servicio.

Los hijos del Gran Rey, todavía, lejos de aprovecharse de tantos bienes para ser más sabios y compasivos, utilizaron los recursos divinos para fomentar la discordia y la destrucción, llegando algunos de ellos a sustentar el secreto deseo de ser más poderoso que el propio Padre, tal vez aniquilándolo.

### Preocupaciones del Padre

EL SOBERANO, aunque fuese tan ofendido, no se inquietó ni se entristeció, porque todo padre tiene reservas infinitas de amor.

Observando, pues, que los hijos desobedecían las órdenes, perturbando la armonía de la escuela y destruyendo los propios bienes, convocó una nueva reunión de los colaboradores, para escucharles sobre las medidas que debía de tomar.

Reconociendo las justas preocupaciones del Rey, los consejeros empezaron a opinar.

Uno de ellos consideró que lo mejor sería destruir la escuela y comenzar otra experiencia educativa.

Otro consultó al Soberano en cuanto a la posibilidad de aplicación de duros castigos a los príncipes rebeldes e ingratos.

El Poderoso Señor, entretanto, dedicaba mucho cariño a la escuela y mucho amor a los queridos hijos.

Ambas propuestas estaban en estudio, cuando otro cooperador preguntó si no sería más razonable tratar la cuestión a través de la justicia. No sería justo intentar medidas muy amistosas, porque los príncipes se mostraban endurecidos, pero también no convenía corregirlos con excesivo rigor, en vista de ser jóvenes con reducida experiencia de la vida.

El Rey Sabio y Generoso consideró la idea excelente y, con aprobación general, deliberó aplicarla.

Al fin de la reunión, envió dos jueces para acompañar permanentemente a los príncipes; el primero se encargaría de hacer las posibles rectificaciones y el segundo estaría incumbido de reconducirlos a la presencia paterna, para el juicio necesario, en momento oportuno.

### El primer juez

OBEDECIENDO a las órdenes del Padre Amoroso y Justo, el primer juez se aproximó a los príncipes, efectuando las posibles correcciones.

Los descuidados herederos del Gran Rey no observaron su llegada de modo directo, pero sintieron su presencia en las actividades comunes.

Rectificando los caminos de los aprendices, el primer juez era obligado a hacer muchas cosas desagradables, como el albañil amigo y cuidadoso que, para volver la piedra útil, es forzado, muchas veces, a golpearla con el martillo.

Numerosos príncipes y princesas comenzaron entonces a reconocer que andaban en un camino errado. Muchos concluían que hacer enemigos no era nada placentero; que, a fin de cuentas, había un poder mucho más alto que el de ellos, gobernando el Universo. Gran parte modificó la vida.

En verdad no veían con los ojos del cuerpo al emisario que el Soberano les mandó.

Mientras tanto, el primer juez trabajaba sin cesar, despertándoles la conciencia adormecida.

Les obligo a meditar en los orígenes divinos de la Escuela; les estimuló la curiosidad, a fin de reconocer que se encontraban de pasada en la escuela maravillosa, y les hizo mirar la luz celeste en que se bañan los imperios resplandecientes del Poderoso Señor, para que se sintiesen menos vanidosos y más aplicados al estudio y al trabajo cotidiano.

Desde entonces, los príncipes encontraron en el primer juez un educador de primer orden y un compañero admirable para la jornada de retorno a las leyes del Amoroso Padre.

### El segundo Juez

EL TRABAJO del segundo juez era más difícil, más doloroso. La misión del primer juzgador perduraba hasta el instante en que los príncipes eran obligados a dejar el uniforme envejecido o roto. Ahí entonces comenzaba el servicio del segundo. El debía mostrar a los hijos ingratos el error en que se habían comprometido, con toda la franqueza, después de cerrada la oportunidad del servicio y estudio.

Los herederos del Gran Rey, todavía, cuando fueron entregados al segundo juez, a fin de recibir la verdad y la luz para volver a los brazos paternos, estaban con los ojos llenos de oscuridad y las manos manchadas de sangre, los pies revestidos de lodo y el corazón cercado de espinos, especialmente todos aquellos que habían huido del auxilio del primer juez rectificador. Estaban ciegos y tontos. No sabían que rumbo escoger. La conciencia les parecía una casa incendiada. Los príncipes tan ricos y tan desventurados, ahora sólo sabían llorar.

El segundo juez les reveló el abismo en que se habían precipitado.

Dedicado y bueno, como siempre, el Poderoso Padre vino a ver a los hijos sufridores; entretanto, los príncipes no lo veían, ni escuchaban su voz por el lamentable estado en que se hallaban.

Compadeciéndose de los jóvenes, el Rey Sabio y Bondadoso los disculpó y, llamando a los consejeros, determinó que los hijos amados volviesen a la gran escuela, vigilados de cerca por los jueces, recomenzando el aprendizaje de la sabiduría y del amor para la redención.

De nuevo, el viejo narrador hizo larga pausa, para concluir:

-Desde entonces, los aprendices regresan a la escuela, utilizando los mismos uniformes para adquirir la virtud y la elevación.

### La Escuela Sublime

ESCIPIÓN silenció, como si hubiese terminado la narrativa. Contempló el cielo azul donde navegaban las rojizas nubes del crepúsculo. El viento leve de la tarde le acariciaba los cabellos blancos...

Los niños estaban en profundo silencio, aguardando los comentarios.

Pasados algunos instantes, el anciano se amparó en el bastón, buscando tal vez nuevas energías, e informó en un tono diferente:

-Esta, mis buenos amiguitos, es la historia que yo sé que Jesús contó, un día, a los pequeños de Cafarnaúm. En torno se arremolinaban hijos de los más diversos hogares. Eran los niños descendientes de judíos y romanos, griegos y etíopes que lo escuchaban. Pequeños que venían de todos los credos y de todas las casas, sedientos de su cariño e instrucción.

Y, tras nueva pausa, fijó en los oyentes el mirar dulce y calmado, prosiguiendo:

-Fui informado, también, que Jesús, atendiendo a las demandas de los niños que escucharon Su narrativa, esclareció que la gran escuela es la Tierra, el mundo maravilloso en que vivimos, lleno de flores perfumadas y de luminosos horizontes, y que Él, nuestro Divino Maestro, venía al encuentro de los príncipes, en nombre del poderoso Padre, a fin de ayudar a todos en la restauración de la concordia y del trabajo, de la alegría y del entendimiento.

### Los príncipes

EL ANCIANO iba a continuar, cuando el pequeño Juan Veloso, que seguía toda la historia, atento, ansioso de explicaciones, preguntó con intensa curiosidad:

-Abuelito, ¿Quiénes son los príncipes, hijos del Gran Rey?

-Son los hombres- respondió el anciano, sin dudar.-, los hombres y las mujeres del mundo, dueños de sublimes riquezas que no saben aprovechar.

Escipión pensó un momento y continuó:

-Para ser más claros, debemos decir que los príncipes somos todos nosotros, que venimos a esta gran y bendita escuela, que es la Tierra, obedeciendo a las órdenes de la Providencia Divina.... Aquí encontramos la bendición del día y de la noche, del trabajo y del reposo, con mil oportunidades de conquistar la sabiduría y la luz, la elevación y la santidad... Desde el primer día de lucha, recibimos la cariñosa asistencia de nuestros padres. Crecemos entre dádivas sublimes de la Naturaleza, con todas las facilidades que el Poderoso Señor nos concedió. A pesar de eso, aunque la belleza y la gloria de la escuela a que somos conducidos por la Bondad Celestial, por algún tiempo, con el fin de que podamos adquirir conocimiento y virtud, perdemos casi todo el tiempo en la pereza y, orgullosos, nos creemos señores de la Creación... Casi siempre comenzamos de pequeñitos a huir de nuestros deberes, a despreciar el trabajo, a olvidar los estudios que nos tornan más sabios y mejores, a oprimir la Naturaleza, a olvidar los derechos del prójimo y, por eso, tropezamos en la ceguera de la descreencia, en la heridas del mal, en el frío del desánimo o en las destrucciones de la guerra...

### Esclarecimientos de Escipión

EL BONDADOSO viejito parecía haber terminado, pero Dolores, la pequeña estudiosa, clavó en él los ojitos brillantes, le tomó nerviosamente de las manos, y volvió a preguntar:

-Abuelito, ¿no es posible explicar todo? ¿Jesús no dijo algo más? ¿Quiénes eran los monstruos que engañaron a los príncipes? ¿Quiénes son los jueces que vinieron de parte del Gran Señor?

El narrador sonrió, visiblemente satisfecho con la pregunta, y comentó:

-No llegué a saber si el Divino Maestro dejó esclarecimientos finales a los niños de Cafarnaúm; pero, de acuerdo con las informaciones que recibí, haré la interpretación para vosotros.

Y, con voz pausada y firme, explicó:

-El Rey de todos los reyes, bueno y altísimo Señor, es Dios, Nuestro Padre de Infinita Bondad. Los imperios resplandecientes son los numerosos soles y los numerosos mundos que se equilibran en la inmensidad, de los cuales podemos hacernos una ligera idea, contemplando el firmamento iluminado.

Los príncipes, necesitados de sabiduría y amor, son los hombres y las mujeres de la Tierra, herederos divinos de la Creación. Los consejeros y cooperadores del Poderoso Señor son los Espíritus Sabios y Benevolentes que nos auxilian, en nombre de Él, en todos los caminos de la vida humana.

La bendita escuela construida para la educación de los príncipes es la Tierra en que habitamos. El vigoroso foco de luz, junto al cual fue edificada nuestra escuela, es el sol que nos sustenta la vida física. La lámpara suave y enorme es la Luna. Los árboles y las hierbas, las flores y los frutos, así como los animales de variadas especies, son los auxiliares de los felices herederos.

Los ríos y los caminos constituyen las comunicaciones que el Padre nos concedió a fin de aproximarnos unos a otros. El hogar confortable es la casa acogedora que nos ampara en el mundo. El uniforme o la ropa de los príncipes es el cuerpo carnal que varía de color en Europa, en América, en Asia y en África. Los consejeros monstruosos que los aprendices crearon para sí mismos se llaman, orgullo y vanidad, egoísmo y ambición, celos y discordia.

La rebeldía común de los herederos, en la escuela terrestre, se revela en el propósito de dominar a los semejantes, a través de la maldad y de la guerra, en que todos los poderes de la inteligencia son utilizados.

El primer juez enviado por Dios es el sufrimiento, que procura despertar la conciencia adormecida; el segundo es la muerte, que reconduce el alma a las realidades del Gran Señor.

La ceguera, que impidió el retorno de los hijos a los brazos amorosos del Soberano Padre, son las tinieblas del mal que se apoderan del hombre, destruyéndole la visión y el entendimiento.

El regreso a los uniformes tan caritativamente autorizado por el Rey Poderoso y Bueno, a fin de que los príncipes recomiencen el aprendizaje, es la ley divina de la reencarnación, con la cual aprendemos, en contacto con el sufrimiento y con la muerte, los sagrados principios de la fraternidad, de la justicia, del amor, de la concordia, de la paz y del perdón.



### Terminando la historia

EL VIEJITO se calló, contemplando a los niños, que se mostraban risueños y satisfechos. La historia les hacía sentir la grandeza de la vida y les señalaba el glorioso porvenir.

El sol ya se había despedido del vasto horizonte azul y el frío viento comenzaba a soplar fuertemente.

Escipión se apoyó en el viejo bastón, se levantó despacito y, mirando a los niños con una sonrisa bondadosa, terminó la narrativa, aconsejando:

-Tengamos todos mucho cuidado en evitar el mal y mucha alegría en practicar el bien... Todos nosotros, mis hijos, somos príncipes necesitados de educación en la escuela de la Tierra. Algunos, como yo, visten uniformes más viejos, pero vosotros estáis comenzando las lecciones, vistiendo ropa nueva, fuerte y bonita...

Todos los niños sonrieron contentos y el anciano concluyó:

-Espero que todos vosotros, de hoy en adelante, sepáis vivir en este mundo como verdaderos hijitos de Dios.